

Entre los poetas míos...

Álvaro Yunque

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Álvaro Yunque

(1889 - 1982)

Álvaro Yunque (nacido Arístides Gandolfi Herrero), fue un escritor argentino nacido en La Plata el 20 de junio de 1889. Hijo de emigrantes, en 1908 inició la carrera de Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires, aunque en 1913 la abandonó para dedicarse plenamente a las letras.

Fue colaborador de *La Protesta*, diario anarquista, y de otras revistas (*Campana de Palo*, *Claridad*, *Los Pensadores* y *Caras y Caretas*).

En 1929 se casó con Albina Gandolfi, con quien tuvo dos hijos. En 1945 dirigió el semanario *El Patriota*, lo que le valió la cárcel y el exilio. En 1960 fue designado miembro numerario de la Academia Porteña del Lunfardo. En 1975 obtuvo el premio Aníbal Ponce. En 1977 la dictadura militar prohibió y quemó sus libros. No obstante, en 1979 la SADE le otorgó el Gran Premio de Honor.

Murió en 1982 sin llegar a conocer el fin de la dictadura argentina.

Álvaro Yunque comenzó a destacar en las letras a partir de la década del 20, con sus colaboraciones en revistas y la aparición de sus primeros libros. Cultivó el cuento, el teatro, la historia, el ensayo y preponderantemente la poesía. Su obra literaria abarca más de cincuenta títulos publicados y otros tantos inéditos.

Fue un activo animador de la izquierda cultural argentina, gran polemista, figura destacada del grupo de escritores sociales, integrante del grupo Boedo.

Cultivó una literatura realista plena de inquietudes en defensa de los trabajadores, de los desposeídos y de los niños.

Ciñéndonos al campo de la poesía su obra publicada es la siguiente:

<i>Título</i>	<i>1ª. Ed.</i>	<i>Editorial</i>
Versos de la Calle	1924	Claridad
Nudo Corredizo	1927	Claridad
Descubrimiento del Hijo	1931	Adah
Cobres de 2 centavos	1931	Reja
Poemas Gringos	1932	Claridad
La O es Redonda	1933	Tor
España 1936	1936	Grabo
Antología Poética	1949	Ayer y Hoy
El Guerrero Sabio**	1950	Ayer y Hoy
Poetas Chinos (trad. francés)	1958	Quetzal
100 Haïkais y un soneto	1966	Peña Lillo
Ondulante y Diverso	1967	Tallón
Versos Rantes (PDF)	1961	Peña Lillo
Poemas para encontrar a Cervantes	1975	Papeles de Bs. As.



Algo significativo

Antaño, en que eran los clérigos
quienes leían los libros,
las iglesias, elevándose
sobre el poblachón hundido,
sus torres sobresacaban
del colonial rancherío;
Mas hoy cualquier ciudadano
devora cientos de libros,
y hoy la casa en que cualquiera,
allá en el décimo piso
se pasa en claro la noche
y estudia meditativo;
sobresale de la cúpula
del campanario más risco.
Lo cual no deja de ser
algo significativo.

De: *Versos de la calle*. 1924

Boxeo

Alrededor la bestia muchedumbre
y se mueve esa boa sin cabeza.

Se agita el monstruo:
Diez mil garras se crisan frenéticas,
Diez mil ojos que brillan terribles,
Diez mil pies que patean.

El odio vibra en el reptil acéfalo
como si fuese una corriente eléctrica.

El ambiente se mancha de gritos:
¡Ruge la bestia!

Excitados los nervios
y de rojo, ebria,
insensible, feroz, primitiva;
El ambiente de insultos incendia.

En el centro hay lanzando
cuatro mazas sangrientas,
dos payasos vestidos de músculos
se golpean.

De: *Versos en la calle*, 1924

Campanas de palo

Proclama

¿Arte azul, arte puro?
Sale a vagar la brisa; el viento no:
¡El viento siempre
tiene dirección!

Ver

Ver no es mirar lo lejano:
El telescopio hace místicos;
el microscopio, revolucionarios.

Unidad

En el sur o en el norte,
y en poniente o levante;
llevas diversos nombres, bello trigo,
pero apacigua siempre el mismo hambre.

Todo pasa

Todo pasa: glorias, muertes,
revoluciones, miserias,
líderes, credos, proclamas,
martirios, héroes, poetas,
odios, fracasos, victorias,
fes, entusiasmos, ideas,
desolaciones, tiranos,
hazañas, cruces, banderas,
maquinarias, tradiciones,
gritos, puños, sables, fechas,
ruegos, himnos... ¡Todo pasa!
Todo pasa, el pueblo queda.

Fuente lustral

Eres torrente y alud:
¡Cuando los libros me ensucian
Me baño en ti, multitud!

Piloto

¡Remad, trabajadores!... Yo, poeta,
el puño firme en el timón del barco,
os contaré lo que hablan las estrellas.

De: [Antología poética 1924-1949](#)

Cantares del toro negro

España, imperio jesuítico,
España de ayer, la negra:
Un toro y un crucifijo.

Un toro y un crucifijo,
te enardece el rojo, bruto,
testuz gacho y ciego el ímpetu

Tiene color comunismo
la aurora, y el toro es negro,
va de sotana vestido.

Va de sotana vestido
y el toro lleva en las astas
por astas un crucifijo.

¡Contra la aurora su ímpetu,
cornadas contra la aurora
da su feroz crucifijo!

Y su feroz crucifijo,
¡Se enrojece con tu sangre,
compañero Jesucristo.

De [España 1936](#)

Carro celular

Voy esta noche, Buenos Aires,
viajando en carro celular
con prostitutas y rateros,
amontonada humanidad.

Con poligriyos y tahures
voy en un carro celular,
y yo te he dado, Buenos Aires,
con mis lirismos un caudal.

Yuso las sombras de la noche,
incertidumbre y soledad,
¡Qué camaradas de paseo!,
Voy en un carro celular.

Afuera injurias de uniformes,
adentro harapos, y callar;
yo con mi ensueño que medita,
voy en un carro celular.

Aunque me veas, Buenos Aires,
viajando en carro celular,
no soy anónimo delito:
¡Mi libertá es tu libertad!

De: [*Antología poética 1924-1949*](#)

Casa de alquiler

Que bien comprendo tu tragedia,
casa de alquiler:
Los que en ti viven no te aman,
casa de alquiler,
nadie en tu tierra plantó un árbol,
casa de alquiler,
ni en tus balcones colgó un tiesto,
casa de alquiler;
apresurados en ti viven,
casa de alquiler,
luego se mudan y te olvidan,
casa de alquiler.
Te compadezco, pobre casa,
casa de alquiler;
eres como una prostituta,
casa de alquiler.

De: *Versos de la calle*, 1924

Clase de historia

La maestra a los chicos,
les habla de los tiempos pasados:

Los chicos así aprenden que "Patria"
es tronar de cañones,
alaridos de clarines
y lamentos de soldados;
tormentas de metralla y de polvo,
huracán de caballos;
visión de sufrimiento y de sangre
que los deja estupefactos.

Los chicos al salir a la calle,
se cogen a puñetazos.

En: Versos de la calle, 1924

Coplas a la poesía de la calle

Poesía de la calle,
cosa de todos, sin dueño;
yo te aprisiono un segundo,
sólo un segundo en mi verso.

Poesía de la calle,
torna a la calle de nuevo;
de todos sé y de ninguno,
¡Cómo una ramera, verso!

De: [Versos de la calle, 1924](#)

Cuando sea grande

Mamá: cuando sea grande,
voy a hacer una escalera
tan alta que llegue al cielo,
para ir a juntar estrellas.
Me llenaré los bolsillos
de estrellas y de cometas,
y bajaré a repartirlos
a los chicos de la escuela.
Pero a ti voy a traerte,
Mamita, la luna llena,
para que alumbres la casa
sin gastar en luz eléctrica.

De: *La O es redonda*, 1933

Desigualdad, dolor...

Palacios de pomposa arquitectura
y miliunochescas avenidas;
y también pestilentes conventillos
y arrabales hediondos de inmundicia.

Hombres que viven recogiendo bosta
y hombres que como a ídolos se vivan;
Mujeres, niños que el trabajo agota
y otros que sólo de ocio se marchitan.

Junto a los hijos hartos
del rollizo rentista,
pasa la flaca prole del obrero
camino de la fábrica asesina.

Y junto a la "señora" - o la ramera -
que de joyas rutila,
va la madre flacucha que trabaja
para alhajar la vanidad ahíta.

¡Siempre desigualdad!: Esta es el hada
que rige nuestros ciudadanos días;
pero ¡siempre dolor! : Este es el genio
presente de continuo en nuestra vida.

Dolor, desigualdad: Amos de todos,
hijo cruel de madre prostituida,
con hambre y llanto hartáis vuestros señores,
pan de placer que el mísero fabrica.

Hombres, hombres hermanos:
Vida es dolor, nos dice el pesimista.
Nuestra vida es dolor, hermanos hombres:
¡Pero no debe ser dolor la vida!

El asesino

Quién mató al Ché Guevara?
Su nombre nada importa.
Sabemos que es el mismo,
ese a quien nadie nombra,
porque nombrarlo mancha
feroz pitecantropus,
asesino de King y de García Lorca.

Fuente: [El Ortiba](#)

El automóvil del arzobispo

*La naturaleza ha creado el derecho común,
el privilegio el derecho privado.*

San Ambrosio

La opulencia es siempre producto del robo.

San Jerónimo

El rico es un ladrón.

San Basilio

Es la iniquidad la que ha creado la propiedad privada.

San Clemente.

El rico es un bandido.

San Crisóstomo

*Más fácil cosa es pasar un camello por el
ojo de una aguja, que entrar el rico en el
reino de Dios.*

San Marcos

Llegó en auto -un auto propio y de librea-

Monseñor el arzobispo.

(Me acordé de San Clemente, San Crisóstomo y San Marcos.

Me acordé de San Jerónimo, San Ambrosio y San Basilio).

Monseñor, el arzobispo, descendió de su automóvil

ante espaldas genuflexas de lacayos.

(Me acordé de San Jerónimo, San Ambrosio y San Basilio.

Me acordé de San Clemente, San Crisóstomo y San Marcos).

De: *Versos de la calle*, 1924

El chico limpiabotas

El cajón a la espalda,
roto, sucio, descalzo;
va el chico lustrabotas.
Se me ofrece el muchacho:
"¡Se lustra, caballero,
se lustra: diez centavos!"
Yo saco la moneda,
se la doy y me aparto.
El, con cara de asombro,
se me queda mirando.
¿Qué sabe el inocente
de mi afán trasnochado
de hacer creer a los niños
que aún existen milagros?

En: Versos de la calle, 1924

Elegía por cincuenta toneladas de patatas

Fue en Baldwin el delito, miserables,
fue el crimen, corazón, en Yanquilandia,
donde el Dólar predica:
—«¡Democracia, señores, Democracia!»
(Withman se cubre el rostro, pero impreca.
Withman, callado, canta.
Lincoln se cubre el rostro, pero ruge.
Lincoln, callado, habla.)
«¡Democracia, señores!»
Donde se linchan negros, «¡Democracia!»,
donde la libertad —¿la tuya, Washington?—
tiene una enorme estatua.

Lo dicen con patético cinismo
las dos líneas no más de un cablegrama:
«En Baldwin (Alabama) se quemaron
cincuenta toneladas de patatas»...

¡Cincuenta toneladas, hambrientos,
cincuenta toneladas, niños, parias,
madres sin leche, viejos mutilados,
cincuenta toneladas de patatas!

(Franklin se cubre el rostro, pero llora.
Franklin, callado, brama.)

Hambre, miseria, carestía; el Dólar
os grita: «¡Democracia!»
La libertad en el cubil del Ogro
tiene una enorme estatua.
(¿Aún de allá traerías tus maestros?...
y Sarmiento también, ceñudo, calla.)

¡Cincuenta toneladas, desdichados,

cincuenta toneladas de patatas!

Pueblos que mueren de hambre en todo el mundo,
quema el Dólar cincuenta toneladas,
cincuenta toneladas, infelices,
cincuenta toneladas de patatas.

Seguid bebiendo, pobres, el narcótico
que os suministra el Dólar: «¡Democracia!»
Postraos de rodillas ante el mito:
La libertad se congeló en estatua.
Y siempre esta obsesión de pesadilla,
¡Cincuenta toneladas de patatas!

Hay libertad para prenderles fuego
y el Dólar ululando: «¡Democracia!»
Cincuenta toneladas en cenizas,
cincuenta toneladas,
cincuenta toneladas hechas humo,
cincuenta toneladas de patatas.

En: Poesía revolucionaria del s. XX.

El destino de la Pocha

Esta chiquilla es pobre, pero además es bella,
si no muere de tisis, Pocha será ramera.

Tendrá besos y alhajas, goces y encajes, Pocha:
Si antes, piojos y anemia, chica, no te devoran.

Y entonces a los mismos que amenazan de tisis
tu vida de chicuela, tú matarás de sífilis.

¡Vaya chiquilla, vaya con tu destino, vaya!
¡Matar los que mataron a tu padre en la fábrica!

De: [*Versos de la calle*](#), 1924

Elogio del gorrión

Nadie te pudo enjaular.
Yo que envidio tu bravura,
gorrión, te voy a elogiar.

Te llaman gringo, gorrión,
intruso, paria, extranjero,
te llaman gringo ladrón.

No hay más que tú en la ciudad,
comunista sin programa -
que viva en fraternidad:

Primero dijo un gorrión:
"La propiedad es un robo",
después lo escribió Proudhon.

De: Poemas gringos

Epopeya

En la acera de un mísero suburbio
se levantaba el plátano;
dio sus hojas juguetes a los niños,
dio reposada sombra a los ancianos,
dio oxígeno y verdor a los obreros
que regresaban del taller cansados,
junto a su tronco jóvenes parejas,
ocultas, se besaron.

Fue en vida compañero de los pobres
y ahora se ha secado.

Y como ya el invierno silba, y muestra
de nubes blancas el cabello cano;
los compañeros pobres de su vida
han hecho leña al árbol.
En el fogón de las cocinas pobres
se hará cariño el plátano;
y se entrará cual cálida caricia
en esos cuerpos por el frío helados.

¡Qué epopeya la tuya más hermosa:
te envidio, viejo plátano!

Cual tú quisiera ser al pobre útil,
bueno para el anciano,
juguete de chicuelos,
nido de enamorados.
Y, muerto, aún poder decir al pobre
que a su casucha torna triste y malo,
porque sufre injusticias, fríos, hambres:
¡Bien, ya podéis quemarme y calentaros!

De: *Versos de la calle*, 1924

Fábrica

Monstruo rojo que ruge;
y por la chimenea de su nariz,
arroja un vaho sucio
y un negro hollín.

En medio de las casuchas
del arrabal;
su oblicuo lomo se yergue apenas,
agazapado está.

Aguarda. Hacia sus fauces
comienzan a afluir,
hipnotizadas víctimas, hombres y niños
del rojo monstruo diario festín.

Mas no se los devora,
que un vampiro es la fábrica: sólo les chupará
unas gotas de sangre;
y así todos los días, treinta años vivirán.

Y la majada,
la majada senil
de hombres tuberculosos y de anémicos niños;
todos los días, todos los días, va y viene. ¿Y?

En: Versos de la calle, 1924

FE

Sentado en el tranvía, pensativo,
decíame: ¿Es que en vano corre el tiempo?,
¿Es que siempre ignorancias e injusticias
flagelarán al infelice pueblo?,
¿Es que siempre habrá mansos que soporten
la servidumbre y siempre habrá soberbios?
¿Es que aun la electrofuerza no propulsa?
¡Sangre hecha luz!, ¿El carro del progreso?
¡Y qué honda tristeza me invadía
paralizándome como un veneno!
Mas, sentado a mi diestra, con su traje
de labor sucio y roto, vi un obrero;
y, ¡oh, júbilo!, ¡Aquel hombre miserando
tenía un libro en sus callosos dedos!
¡Y lo leía cavilosamente!
¡Qué proficua lección me dio ese obrero!
Entreví el ideal por los suburbios
sembrando ideas, dando sentimientos;
¡y en vez de mi dolor, sentí pujante,
que una ola de fe me alzaba el pecho!

De: [*Versos de la calle*](#), 1924

Frente al enjambre negro

Frente al enjambre negro de los hombres
que por las calles van con febril paso,
cada quien tras un sueño diferente;
una angustiante idea me ha asaltado:
¡Pienso en el más feliz de todos ellos,
es un montón de sueños fracasados!

De: *Versos de la calle*, 1924

Inmigrantes

En la estación, solemne como un templo,
sobre los duros bancos de 2a., se aprietan.
Son montones de carne sonrosada
y rubias cabelleras
que van a las provincias
seguidos de su prole y de sus hembras.

Hace unos pocos días nos los trajo el océano,
ya se van por las pampas, los pueblos y las selvas;
Y el gaucho, el negro, el indio
sentirán el fermento rubio en su oscura gleba.

Antes sólo teníamos
Sol en tu cielo, América.
A más del sol del cielo tendremos este otro
que nos viene brillando en las cabezas
de estas jóvenes gentes, sanotas y grandotas
como parvas de trigo rubio que se movieran.

Ahora, así tendremos sol de día y de noche,
Sol en el alto cielo, sol en la baja tierra;
Sol celeste, el paterno sol: el sol que nos alumbrá,
Sol humano, el fraterno sol: el que nos calienta.

Los inmigrantes rubios vienen de tierras frías,
El sol casi no brilla en esas tierras.
Aquí van estos hombres rubios a enriquecerse
con su sol generoso de luz, cielo de América.
Y así vamos a hacernos todos dos veces ricos:
Habrá sol en el cielo y sol en las cabezas.

De: *Antología poética* 1924-1949

Inmortal

Nacen y mueren astros en el cielo,
Nacen y mueren hojas en la selva.
Pasa el río, sus aguas son distintas,
Pasa el viento, sus hojas son diversas.
Siempre una, siempre otra, todo y siempre,
Siempre otra, siempre una, siempre eterna,
Siempre fugaz y renaciente, vida.
Tu vida es inquietud, naturaleza.
Hombre: cada segundo eres otro hombre,
Cambian tus pensamientos y tus células,
Hombre, y tú dices YO, dices ufano,
Dices YO, y la palabra nace muerta.
No existe perfección, mudable es todo,
Mudables tu ideación y tu materia.
Cambia lejos de ti lo que tu escribes,
Lo que escribes los hombres lo interpretan,
Y lo que escribes en los hombres cambia
Porque es tuyo y no es tuyo tu poema.
Ir, volver y subir, bajar el hombre,
Inmortal en la carne y en la idea.

En: *Obra inédita*

La sonriente violinista del café

La violinista del café,
toca y sonríe. Y su violín
atrae tanta clientela
como su picaresco sonreír.

Y sus tangos me suenan a elegías.
Pobre muchacha, al exhibirte allí
tocando hasta las doce de la noche,
para alegrar los hartos que no pueden dormir,
sólo me da tristeza tu música de esclava,
cuyo deber es sonreír.

Desde la caja el amo observa hosco
a la muchacha del violín:
Cada sonrisa suya le trae una moneda;
y ella olvidó hace rato que debe sonreír.

Sonríete muchacha y cumple con tu amo,
sonríe y toca tu violín;
si te hallas triste guarda tus tristezas
para cuando estés sola, en tu chiribitil.

¡A ver muchacha, si sonríes,
sonríe y toca tu violín!

En: *Versos de la calle*, 1924

Madre España

Madre, ¡sí!, bien querida, esa España
sin Felipes ni Carlos ni Alfonsos,
esa España del pueblo, esa adonde
fue Cervantes a hallar su gran loco;
esa España que piensa y trabaja,
esa España sin frailes ni toros.

De: *Poemas para encontrar a Cervantes*, 1975

No hay cosa más triste que emigrar. 1845– 1945

Esteban Echeverría

Como yo, hace cien años, estas calles,
-Tus calles fraternal Montevideo—
pisaban emigrados argentinos...
¿Por qué no sollozar pensando en ellos?
Pasan nombres. Son nombres hoy ilustres,
los nombres que iluminan mi recuerdo.
Y sobre todos, uno: Echeverría,
el poeta romántico y guerrero.
Con mi tristeza de exilado, ambulo
por tus calles, cordial Montevideo,
pensando en los que otrora, hace cien años,
como yo conocían el destierro.
Nada más triste que emigrar,
nada más triste que emigrar, y veo
junto a mí tu figura, Echeverría,
pálido, mustio, desolado, enfermo.
¡Tú que nunca, poeta, a Buenos Aires
retornarías, pensador guerrero,
tú que ya para siempre quedarías,
perdido, ¡para siempre!, en el destierro!
Nada más triste que emigrar, repito.
Nada más triste que emigrar, es cierto.
Hoy tu recuerdo triste me acompaña,
Echeverría, y llena mi recuerdo.

De: *Antología poética* 1924-1949

Mundo fantástico

Agradezco al destino feliz que me pone
en un mundo de máquinas. ¡Viva!
¡Viva el vértigo humano, el peligro, las ansias creadoras
de este eléctrico mundo y su fuerza magnífica!
Yo abro enormes, los ojos.
Yo abro, enormes, los ojos sedientos de vida.
Yo recojo en mis dos asombradas,
gozosas, videntes pupilas,
el trajín que por calles o aulas
o fábricas lidia
Por quitarle al presente de angustias, dolor y trabajos
sus misterios, y hacer el futuro, la real maravilla
de otro mundo común,
de otro mundo de todos los hombres.
¿Cómo no he de gritarle a este mundo de máquinas: ¡Viva!
¡Viva, oh vértigo humano, oh peligro!
Yo me lanzo a la lucha política,
yo recojo en mi voz entusiasta
el fantástico mundo de todos los días.

De: *Antología poética* 1924-1949

Niños del arrabal

Allí donde la urbe no llega todavía
o donde dejó algunas casitas olvidadas:
Ranchos de paja y barro,
casuchones de latas,
que caminar parecen hacia ella,
como para alcanzarla;
juegan los niños sucios y descalzos
de mejillas carnosas y brillantes miradas.

¡Y son hermosos estos niños sucios
bajo el redondo sol, junto a la inmensa pampa!

En tanto muge la ciudad oscura
por la nasal sirena de sus fábricas.
Libres y hermosos corren y al sol juegan los niños;
como frutas maduran estos frutos con alma.

Y frutas son, tan sólo hermosas frutas
que en un festín de ricos han de ser devoradas:
los niños en la fábrica almorzados,
las niñas como postre y con champaña.

¡Pienso en esto y los puños
se me hacen dos garras;
pienso en esto y los gritos
hierven en mi garganta!

De: *Versos de la calle*, 1924

Oro cálido

Yo, poeta sin dinero
esta mañana de estío;
me echo a andar por la avenida
que llena de oro un sol lindo.

Y, oh sol, me lleno de tu oro
las manos y los bolsillos,
yo, que sin un sólo cobre,
salí esta alborada exiguo,
Sol, me hallo por tu oro pleno
de ilusión y salud: ¡Rico!

Oro de sol, cálido oro,
oro de sol encendido:
A ti nadie te acapara,
no hacen monedas contigo.
En la Bolsa no eres nadie,
en el banco eres un mito
y en las casas de comercio
un intruso entrometido.
Éntrate, oh sol, oro cálido
por nariz, ojos y oídos,
llena el pecho de los hombres
y hazlos buenos y verídicos.
Éntrate oh sol, sol de oro,
limpia, más que su bolsillo,
limpia su alma de la roña
del otro oro, oro frío.
Dadles salud e ilusiones;
y hazlos, como a mí, tan ricos
que canto y corro contento,
sin un cobre en los bolsillos.

¡Échate sobre estos hombres

flacuchos y pequeñitos;
llénales de ideas, sangre,
músculos y amor: Sol lindo,
vuelve a amasar estas sombras
y has otra vez hombres vivos,
Oh, sol de oro, oro cálido
de esta mañana de estío!

De: *Versos de la calle*, 1924

Pasa un fraile franciscano

Lo componen tres bolas: trasero, cara y vientre
que unifica un severo sayal de franciscano
y mueven dos sandalias de palmípedo; en síntesis:
Un volumen que ocupa un lugar en el espacio.

De: *Versos en la calle*, 1924

Pasa un señor catedrático

Pasa un señor catedrático
Profesor de lenguas muertas,
tierseguido pasa ese
grafófono de galera.
Pensando pasa, pensando
con inscripciones en piedra,
papiros y jeroglíficos
de Egipto, India o Caldea.

¿Qué dicen los pechos mórbidos
de esa briosa doncella?
¿Qué dicen esas corolas
cual rojos labios, abiertas?

¿Qué dicen las rutilantes
pupilas de esas estrellas?
¡Hable, señor catedrático,
Profesor de lenguas muertas!

De: *Versos de la calle*, 1924

Reflexión bíblica

"Y dijo Dios: sea la luz; y fue la luz"
Antiguo Testamento, Génesis, Lib. 1,5.

Frente a la calle rumorosa en donde
pródigo el sol dardea;
se abre voraz, boca de fría sombra,
el portón de una iglesia,
que parece la entrada
de una ancestral caverna.
Y dijo Dios: Sea la luz;
¿Y fue la luz? ¡Y aún hay tinieblas!
¿O será que "la luz que Dios nos hizo"
Se ha quedado en la calle sin entrar a su iglesia?

De: *Versos de la calle*, 1924

Todo pasa

Todo pasa: Glorias, muertes,
revoluciones, miserias,
líderes, credos, proclamas,
martirios, héroes, poetas,
odios, fracasos, victorias,
fes, entusiasmos, ideas,
desolaciones, tiranos,
hazañas, cruces, banderas,
maquinarias, tradiciones,
gritos, puños, sables, fechas,
ruegos, himnos... ¡Todo pasa!
Todo pasa, el pueblo queda.

*De: Poesía social y revolucionaria del s. XX.
Edit. Agora, 2012*

Tren de carga

Uno detrás de otro pasan los vagones,
van de gris vestidos como presidiarios,
lentamente ambulan por los arrabales
que pasar contemplan sus sucios hermanos.

Marchan como autómatas, lentamente marchan
con el andar triste de obreros ancianos
que saben que nunca sabrán de otra senda:
sino ir al trabajo volver del trabajo.

Yo no sé qué cosa dan los que trabajan
sin una protesta, siempre resignados.
¡Pobre el tren de carga!: Sus vagones grises
son como borricos enormes y mansos.

Uno detrás de otro pasan los vagones,
son un algo opaco, sonámbulo, vago.
Cual si las casuchas grises del suburbio
una detrás de otra se fuesen al campo.

De: *Versos de la calle*, 1924

Una familia de inmigrantes por la Avenida de Mayo

Rumbo al oeste va por la Avenida
esta ruda familia de italianos.
A la cabeza el padre, un hombrachote
que lleva un chiquitín entre los brazos,
detrás de él dos muchachas, dos gringuitas
de trenzas rubias y de ojos garzos,
detrás la madre cuyo vientre elévase
con la promesa de algún nuevo vástago
Y aun detrás cansadamente, marchan
dos chicuelos cogidos de la mano;
Y golpean los rudos zapatones
Y exhiben los vestidos aldeanos
aquellos inmigrantes que contemplan
todo con grandes ojos asombrados.
Y hay no sé qué simpática energía
en esos rostros por el sol tostados,
en esos montañeses animosos
que del norte de Italia se arrojaron;
Y se hunden ahora en Buenos Aires,
rumbo al oeste, con tozudo paso,
Tal vez a dar con la fortuna, hallada
en lustros de dolores y trabajo,
o en lustro de trabajo y de dolores
tan sólo a dar con la miseria acaso.

De: *Versos de la calle*, 1924

Una muchacha

Sólo se llama Pepa, porque es tan pobrecita
que ni el lujo de un nombre raro puede gastarse;
le dio su madre un nombre cualquiera, al fin y al cabo

Le dio también un cuerpo cualquiera y cara de hambre.
Ella no es el romántico clavel de los suburbios
que en "crisanthème" de trapo los cabarés transforman;
ya su insignificancia la condenó a un destino,
un destino de escoba.

Nunca un regalo de hombre la pintó de esperanza
ni un piropo le hizo cosquillas en el sexo
ni el chasquido de un labio la encendió como un fósforo
ni un lindo tango nunca le hamacó los deseos.

¡Al fin cayó como otras sentimentales lindas!

La historia de su amor es menos bella:

El niño de la casa
donde entró de sirvienta,
para no masturbarse
la utilizó como hembra...

Y a los catorce años se encontró con un hijo,
que fue su hijo y su primer muñeca.

De: *Antología poética 1924-1949*

Versículos a los salvadores

Hombres que esperáis al Salvador del mundo, niños-hombres:
El mundo va a salvarse por nosotros.
El mundo no va a salvarse por cualquier hombre superior y divino.
El mundo va a salvarse por nosotros, y por nadie más que nosotros.
El mundo va a salvarse por los hombres vulgares,
débiles, intranquilos., pobres, tristes, defectuosos y mortales.
¡Por nosotros!
Por nuestro esfuerzo de todos los días el mundo va a salvarse.
No va a salvarse el mundo por la heroicidad y el martirio
de un hombre único.
Por nosotros, los que trabajamos, los que sufrimos,
los que luchamos, los que hoy somos un poco mejor que ayer,
el mundo va a salvarse.
Entonces:
Trabajad sin dudas, trabajad perezosos, trabajad sin descanso;
trabajad, ignorantes.
Trabajad siempre.
Es el secreto de nuestra salvación, hombres.
A nuestro dolor lo vencerá el trabajo.
Trabajar es erguir las frentes, no postrarlas en la oración: Sed altivos,
hombres.
Trabajar es enfrentar el destino, no implorarlo: Sed valientes,
hombres.
Os humilláis?: ¡Erguíos!
Os detenéis?: ¡Adelante!
La salvación del mundo será obra de la realidad del mundo,
niños-hombres.
¿Esperáis el milagro de un Salvador como el niño espera un juguete?
Nada se nos regalará, hombres.
Nunca se nos ha regalado nada, hombres.
Todo lo hemos conquistado, hombres.
Todo debemos conquistarlo, hombres.
Tal es el mandato esencial de la Vida, hombres+.

Fuente: El Ortiba

Algunas fuentes bibliográficas

- [Biblioteca virtual Álvaro Yunque](#)
- [Página virtual de Álvaro Yunque](#)
- [El Ortiba: Álvaro Yunque](#)
- [Álvaro Yunque en Wikipedia](#)



Índice

3	Esbozo biográfico
5	Algo significativo
6	Boxeo
7	Campanas de palo
9	Cantares del toro negro
10	Carro celular
11	Casa de alquiler
12	Clase de historia
13	Coplas a la poesía de la calle
14	Cuando sea grande
15	Desigualdad, dolor...
16	El asesino
17	El automóvil del arzobispo
18	El chico limpiabotas
19	Elegía por cincuenta toneladas de patatas
21	El destino de Pocha
22	Elogio del gorrión
23	Epopeya
24	Fábrica
25	Fe
26	Frente al enjambre negro
27	Inmigrantes
28	Inmortal
29	La sonriente violinista del café
30	Madre España
31	No hay cosa más triste que emigrar
32	Mundo fantástico
33	Niños de arrabal
34	Oro cálido
36	Pasa un fraile franciscano
37	Pasa un señor catedrático
38	Reflexión bíblica
39	Todo pasa
40	Tren de carga
41	Una familia de inmigrantes por la Avenida de Mayo
42	Una muchacha
43	Versículos a los salvadores
44	Fuentes bibliográficas

Colección de Poesía Crítica

“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymerich	26	Salustiano Martín
2	León Felipe	27	César Vallejo
3	Pablo Neruda	28	Óscar Alfaro
4	Bertolt Brecht	29	Abdellatif Laabi
5	Gloria Fuertes	30	Elena Cabrejas
6	Blas de Otero	31	Enrique Falcón
7	Mario Benedetti	32	Raúl González Tuñón
8	Erich Fried	33	Heberto Padilla
9	Gabriel Celaya	34	Wole Soyinka
10	Adrienne Rich	35	Fadwa Tuqan
11	Miguel Hernández	36	Juan Gelman
12	Roque Dalton	37	Manuel Scorza
13	Allen Ginsberg	38	David Eloy Rodríguez
14	Antonio Orihuela	39	Lawrence Ferlinghetti
15	Isabel Pérez Montalbán	40	Francisca Aguirre
16	Jorge Riechmann	41	Fayad Jamís
17	Ernesto Cardenal	42	Luis Cernuda
18	Eduardo Galeano	43	Elvio Romero
19	Marcos Ana	44	Agostinho Neto
20	Nazim Hikmet	45	Dunya Mikhail
21	Rafael Alberti	46	David González
22	Nicolás Guillén	47	Jesús Munarriz
23	Jesús López Pacheco	48	Álvaro Yunque
24	Hans Magnus Enzensberg	49	Elías Letelier
25	Denise Levertov		<i>Continuará</i>

Cuaderno n°. 48 de Poesía Social

Entre los poetas míos...

Álvaro Yunque

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Sept. 2013

ΩA